



Reflexión Internacional de Solidaridad

Shalem

Hermanas de las Escuelas
de Nuestra Señora

Junio 2010

Medio ambiente

Introducción

Dios nos pidió que cuidáramos la creación; todos somos responsables por ella. La creación es un don de Dios para la gente, que nos ha sido dado para encontrarnos con Dios. Tiene su propia meta, su propio propósito dado por Dios. Por eso, el cuidado del medio ambiente es mucho más que garantizar buenas condiciones para las generaciones presentes y futuras. Estamos profundamente unidos con Dios, con todas las otras personas, con toda la creación.

Llamado a la oración

Tomemos más conciencia del sufrimiento presente de toda la gente y de la tierra. Dejémonos tocar por ello y reconozcámoslo como nuestro propio sufrimiento. Recordemos que somos colaboradores de Dios en la obra de Dios. Estamos invitados a cuidar de la creación. San Francisco de Asís sentía profundo respeto, asombro y deleite en la creación, como se expresa en su poema *Cántico del Sol*. El himno es fruto de su madurez espiritual y bendice a Dios como todopoderoso, magnífico y maravilloso creador alabado por la creación y por las creaturas. ¡Unámonos a estas alabanzas con la voz, con las acciones y con la oración!

Experiencia

La destrucción de nuestro ambiente natural avanza rápidamente; el cambio global del clima es ahora una realidad. La gente experimenta estos cambios realmente en su cuerpo. Experimentamos calores y sequías terribles, tempestades y lluvias torrenciales, terremotos extraordinarios, el deshielo de glaciares, inundaciones, pérdida de cosechas y enfermedades pandémicas.

Desde 1750, la concentración de dióxido carbónico ha aumentado en un tercio, de 280 ppm (partes por millón) a 380 ppm. Hasta ahora, los países más pobres han emitido mucho menos gases de invernadero perjudiciales a la naturaleza que los países industrializados. Al mismo tiempo, los países industrializados pueden más fácilmente adaptarse a nuevas situaciones. Por eso, el cambio climático es un asunto de justicia global. (Memorandum sobre el Cuidado de la Creación por la Conferencia Episcopal Católica de Hungría, 3)

La extinción de especies es hoy mil veces más rápida de lo que antes era normal, debido a causas naturales. ¡En el futuro puede ser más rápida aún! Las creaturas, como expresión de voluntad y plan de Dios, tienen su propio valor. La biodiversidad es importante para el funcionamiento estable de los sistemas vivos, y a través de éstos es indispensable para la humanidad que depende de estos sistemas. En Hungría hay unas 1.100 diferentes especies y hábitats amenazados de extinción; por ejemplo, el lirio del valle, robles y hábitats de bosques y estepas.

La contaminación y otras intervenciones físicas son peligrosas para nuestra provisión de agua. Millones de personas están perdiendo su subsistencia ligada a ríos, lagos y mares. La condición de los océanos del mundo es alarmante y preocupante. Aceite, contaminantes químicos, crecientes temperaturas acuáticas tienen efectos catastróficos: áreas muertas, arrecifes de corales que están muriendo, pesca empobrecida.

Reflexión

“Te alabamos, Padre santo, porque eres grande y porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor. A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador, dominara todo lo creado.” (Plegaria Eucarística IV)

“Toda creatura posee su bondad y perfección propias. Para cada una de las obras de los ‘seis días’ se dice: ‘y vio Dios que era bueno.’ ‘Por la condición misma de la creación, todas las cosas están dotadas de firmeza, verdad y bondad propias y de un orden’ (GS 36,2). Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios.” (Catecismo de la Iglesia Católica, 339)

“El dominio, concedido por el Creador, sobre los recursos minerales, vegetales y animales del universo, no puede ser separado del respeto de las obligaciones morales frente a todos los hombres, incluidos los de las generaciones venideras.” (Catecismo de la Iglesia Católica, 2456)

Acción

El cambio climático es una especie de “test” para la humanidad. Tan sólo tenemos que dar la respuesta correcta; todos nosotros trabajamos juntos, cada uno participa. El desafío es importante, pero si vivimos los valores del Evangelio, las situaciones pueden cambiar para el bien de todos.

- ¡Hagamos un esfuerzo por trabajar junto con toda persona bien intencionada!

“Los desiertos exteriores del mundo están creciendo, porque los desiertos interiores se han hecho tan amplios... Ayudemos unos a otros a profundizar nuestra toma de conciencia... a hacer que la gente salga del desierto, hacia el lugar de vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia el Único que nos da vida, y vida en abundancia.” (Benedicto XVI, Domingo 24 Abril 2005).

- Invitemos a alguien a tomar el té, a hacer un paseo en la naturaleza, ¡nada más que para compartir y estar juntos!

La vida es insegura y frágil; todos experimentamos esto ahora de maneras nuevas. Podemos usar esta experiencia común como un lenguaje nuevo, entendible por todos. Por eso, los problemas climáticos nos dan una oportunidad para proclamar la Buena Nueva de Jesucristo y para compartir valores cristianos y una visión de humanidad.

- ¡Usemos ese nuevo lenguaje más profundamente conscientes en nuestra enseñanza y educación!

La oración y la Eucaristía profundizan nuestra vida según el Evangelio. La oración eleva nuestro espíritu, nos fortifica y nos lleva a la acción, se vuelve nuestra fuente de acción. ¡En el Antiguo Testamento, particularmente en los Salmos, hallamos alabanza de Dios por la existencia y hermosura mismas de la creación!

- Prestemos más atención durante la oración en común y escribamos nuestros propios salmos de alabanza!

Oración final

Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas, especialmente el hermano sol, el cual es día, y por el cual nos alumbras. Y él es bello con gran esplendor; de ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna, y produce diversos frutos con coloridos flores y hierba.

Alabad y bendecid a mi Señor, y dadle gracias y servidle con gran humildad. (San Francisco de Asís)